

**Observaciones del Consejo Europeo a cargo de Roberta Metsola, presidenta del
Parlamento Europeo
15 de diciembre de 2022**

Ha sido una semana difícil en Bruselas. Permítanme decir que la información que hemos recibido de las autoridades belgas indica que existen serias sospechas de personas vinculadas con Gobiernos autocráticos que trafican con influencias y sospechamos que están intentando debilitar nuestros procesos.

Hemos trabajado en sintonía con las autoridades belgas, a las que estoy muy agradecida. La intención era trastornar nuestros procesos, pero no hemos permitido que esto ocurriera. Los sospechosos han sido detenidos, interrogados e imputados, tal como debe ser.

Pero también debo decir que, aunque podemos tratar de aumentar la disuasión y la transparencia —y yo voy a liderar un sólido proceso de reforma—, siempre habrá algunos para los que merezca la pena asumir el riesgo de aceptar una bolsa de dinero en efectivo. Es esencial que estas personas comprendan que serán detenidas. Que habrá consecuencias. Que nuestros servicios funcionan y que tendrán que enfrentarse con el largo brazo de la ley.

En esto consiste el Estado de Derecho. Esta es la manera en que respondemos y reconstruimos la confianza.

La confianza, como sabemos, tarda años en construirse y en un momento se destruye. Y es esta cuestión de la confianza la que me lleva también al debate sobre la adhesión de Rumanía y Bulgaria al espacio Schengen.

La semana pasada, fue muy decepcionante presenciar cómo el Consejo volvía a frustrar las esperanzas de millones de europeos al optar por retrasar, una vez más, la adhesión de estos dos países.

A excepción de la supresión de las fronteras interiores, Rumanía y Bulgaria tienen la obligación de aplicar plenamente el acervo de Schengen. Al igual que otros Estados miembros de Schengen, son plenamente responsables de la seguridad y la estabilidad de las fronteras exteriores de Schengen sin disfrutar de sus beneficios.

Bulgaria y Rumanía superaron con éxito sus respectivos procesos de evaluación de Schengen en 2011. De esto hace más de once años.

Ha pasado demasiado tiempo. Estamos en un momento histórico para remediar esta situación, pero tenemos que actuar ya.

Klaus Iohannis habló una vez de las fronteras que construimos en la mente de los ciudadanos y que tardan mucho más en desmoronarse. Y tenía razón. Somos una Unión con una historia orgullosa de derribar muros y reunir a las personas. Podemos hacerlo de nuevo, pero necesitamos tener el valor de tomar decisiones políticas que dejen la impronta de nuestra generación en el proceso de construcción de Europa.

Podemos marcar la diferencia en estos tiempos cada vez más difíciles. Los ciudadanos se han enfrentado a casi 300 días de guerra en Ucrania, al aumento de la inflación, a la inestabilidad de los precios de la energía, a las industrias en dificultades y a las dolorosas facturas domésticas.

Para hacer frente a la caída socioeconómica, tenemos que recuperar el crecimiento y centrarnos en la competitividad de Europa y en nuestro papel en la escena global.

Este es el caso de nuestra relación transatlántica. La «Inflation Reduction Act» (Ley de Reducción de la Inflación) de los Estados Unidos es, por una parte, un esfuerzo por conciliar la transición energética y la seguridad energética y, por otra, un signo de proteccionismo creciente. Discrimina abiertamente a los vehículos eléctricos producidos en la Unión Europea y complica la cooperación transatlántica en lo que respecta a la producción de minerales esenciales y baterías.

Mi esperanza es que puedan evitarse los litigios comerciales y que esta normativa proteccionista estadounidense proporcione, en su lugar, una plataforma para consolidar el liderazgo de los Estados Unidos y la Unión Europea en la acción por el clima, la seguridad energética y la cooperación en la definición de normas comunes. La lucha contra el cambio climático debe hacerse conjuntamente y no a expensas del tejido industrial de la otra parte.

La Unión debe intentar obtener una ventaja competitiva a escala mundial siendo fiel al respeto de sus valores democráticos y a su agenda climática. Debemos seguir insistiendo en que nuestra vía puede funcionar.

La tercera reunión ministerial del Consejo de Comercio y Tecnología ha conseguido unos resultados positivos y alentadores. Hemos conseguido avanzar en el debate. Es necesario que se corrijan en la mayor medida posible las disposiciones discriminatorias.

Y esto se aplica, por ejemplo, a los vehículos eléctricos. Nos toca seguir por el buen camino. Con este objetivo se ha creado el Grupo de Trabajo de Alto Nivel sobre la Ley de Reducción de la Inflación. No tenemos tiempo que perder.

Pedimos equidad, nada más. La Unión también subvenciona a los fabricantes de automóviles eléctricos, pero no discriminamos. A cambio, esperamos lo mismo de los Estados Unidos.

La Unión debe evitar precipitarse por la resbaladiza carrera hacia el proteccionismo.

Tenemos que acelerar la inversión pública en Europa para favorecer las soluciones europeas reales a medio plazo. Pero para ello necesitamos unas condiciones equitativas en el mercado único y a escala mundial. Nuestro Pacto Verde ha de ser una estrategia de crecimiento.

El crecimiento también pasa por la reforma de nuestro mercado de la energía. Tenemos que prepararlo para el futuro. Y tenemos que hacerlo juntos. Debemos hacer que funcione o, de lo contrario, seguiremos compitiendo entre nosotros.

Seguiremos apoyando medidas que faciliten el almacenamiento de gas para el próximo invierno. También seguiremos apoyando la compra conjunta de suministros. Y debemos diversificar nuestras fuentes de energía.

Debemos establecer un marco regulador sólido para el futuro. La revisión en curso del Reglamento de la Unión sobre el gas ya nos va a permitir adaptar nuestras normas a la demanda comercial y al transporte de hidrógeno verde. La revisión de nuestro mercado de la electricidad está prevista para principios del año que viene. Y puedo asegurarles que el Parlamento está dispuesto a contribuir para lograr la resiliencia que necesitamos en el plano energético.

El Parlamento es y seguirá siendo un socio en los debates. El plan REPowerEU presentado en mayo se está haciendo realidad. Precisamente ayer se alcanzó un acuerdo al respecto; antes de Navidad, como se había prometido. Podemos actuar con rapidez cuando hace falta y lo hemos demostrado.

Cuanto más dure la crisis energética, menos justificado estará el recurso al artículo 122 como base jurídica para actuar.

La mayoría de las propuestas de la Comisión tienen un impacto sistémico, que es lo que necesitamos, pero hay que contar con la participación del Parlamento.

Fijémonos en el debate sobre la limitación de los precios, que dura ya meses y al que el Parlamento podría haber aportado un enorme valor añadido. Tenemos que trabajar juntos.

El crecimiento del PIB de la zona del euro se ha ralentizado en este último trimestre. Y está previsto que se desacelere aún más. Además, es probable que asistamos a una contracción de la producción a corto plazo. 2023 será un año difícil. Sin embargo, nuestras bases económicas son sólidas y los resultados de este año son mejores de lo que se esperaba.

Tenemos que evitar conjuntamente las políticas presupuestarias que alimenten la inflación y que afecten más a los vulnerables. Ello no quiere decir que no haya margen para una mayor flexibilidad en algunos ámbitos, pero debemos lograr un equilibrio.

Hay que revisar el marco de gobernanza económica de la Unión. Es necesario un marco adecuado y creíble para que las políticas presupuestarias resulten sostenibles. Me complace que la Comisión haya iniciado un debate sobre este asunto con los Estados miembros y el Parlamento Europeo.

Pero debemos actuar con rapidez. Y hay que hacerlo en 2023, un año en el que tendremos que mantenernos cada vez más firmes en nuestro apoyo a Ucrania. Su pueblo volverá a acudir a nosotros en busca de ayuda política, humanitaria, militar, energética y financiera.

No podemos permitir que el cansancio se apodere de nosotros, como espera Rusia. Quieren agotar nuestros sistemas y nuestra paciencia. Debemos mostrar la misma resiliencia que hemos pedido a los ucranianos.

Tenemos que finalizar nuestra próxima ronda de sanciones y colmar las lagunas que persisten.

Ayer concedimos el Premio Sájarov al pueblo ucraniano, representado por el presidente Zelenski. Sus palabras nos convencieron de la determinación y la valentía de Ucrania, como si todavía nos hiciesen falta pruebas. Por mi parte, alabé los progresos realizados por Ucrania en la aplicación de las siete recomendaciones de la Comisión Europea sobre la solicitud de adhesión del país a la Unión Europea.

Podemos apoyar y seguiremos apoyando al pueblo de Ucrania.

Por último, permítame darle las gracias, Petr, por la Presidencia checa, por llevar el timón estos últimos meses y cerrar una larga lista de expedientes difíciles durante un período difícil.

Doy una calurosa bienvenida a la próxima Presidencia sueca y estoy deseando colaborar con usted, estimado Ulf.

No nos va a faltar el trabajo.

Cada vez que nos reunimos, parece que hay más. En cualquier caso, estoy convencida de que juntos somos capaces de superar nuestras diferencias y hacer que la Unión Europea avance.

Gracias.